
METODO Y METODOLOGIAS
EN CATEQUESIS

Marta Inés Restrepo O. D. N.

La pregunta por el método es una pregunta de tipo técnico, práctico: ¿Cómo hacer las cosas para que resulten bien? ¿Cómo motivar a mis alumnos? ¿Cómo hacerles llegar este mensaje concreto?

En la pregunta por el METODO hay siempre un “cómo hacer”.

En Pedagogía, solemos decir: “La práctica hace al maestro”, y el mejor pedagogo sería, no tanto aquel que tuviera una “buena teoría” sino más bien el que obtuviera los resultados que desea: que el alumno “aprenda”.

Pero: ¿Cómo aprendemos? ¿Cómo aprende un niño a caminar, a coger la cuchara, a rezar, a formar parte de un grupo?

Conocemos algunas teorías sobre el aprendizaje:

- aprendemos por asociación
por imitación
por ensayo - error
haciendo.

¿Cuál es el lugar de la teoría? ¿Se necesita algún proceso dirigido?

Estas y muchas otras preguntas que vienen haciéndose los pedagogos, los educadores de todos los tiempos, son el objeto de la “Metodología del aprendizaje” que es una de las áreas de la Teoría del Conocimiento. Sociólogos y epistemólogos se han ocupado de este proceso y, actualmente, cibernistas y comunicadores, sociólogos y politólogos: como si la génesis del aprendizaje fuera la clave de la dirección de individuos y sociedades. En realidad el problema es crucial, hablese de Tecnología Educativa, de Metodología de la Educación o de Instrucción programada. . .

El objeto de nuestro estudio es la pregunta por el Método de la Catequesis. Yo comenzaría por preguntar:

¿Cómo aprendemos? ¿Qué “pasos” son necesarios para adquirir una

habilidad, un conocimiento nuevo? ¿Qué papel juega en ese proceso la observación, la experiencia directa, la motivación, la reflexión, el análisis, el actuar mismo? Y con estas preguntas, ya estamos moviéndonos dentro de un terreno: el del “proceso”. Todo método supone unos pasos, un camino, una meta. En otras palabras, una secuencia. De allí el “cómo hacer” del Método que ha sido definido como:

“la actividad que se desarrolla siguiendo un plan pensado y determinado de antemano”.

“Buscar un Método es buscar un sistema de operaciones exteriorizables que realice mejor que el espíritu el trabajo del espíritu”, nos dice Valéry, así como Bernes subraya que el método indica siempre una dirección definible.

Como parte de la Teoría del conocimiento el método didáctico pertenece a los grandes géneros de la Lógica: el analítico y el sintético, llamados generalmente inductivo y deductivo. El primero, partiendo de lo concreto e individual —el método de las ciencias naturales y positivas— llega a establecer leyes, generalizaciones, abstracción: conocimiento inductivo. El segundo, partiendo de la ley, del conocimiento genérico, lo aplica a casos, a individuos: deducción. Es el método de la matemática. Ambos métodos han sido ampliamente utilizados en Teología y en Catequesis. DIOS NOS SALVA, JESUCRISTO NOS LIBERA: estas son dos buenas noticias. La Palabra de Dios busca nuestra realidad de hombres: éste es el método deductivo. ANDAMOS PEREGRINOS Y EN LA SIN SALIDA, NO SABEMOS A DONDE IR. . . ¿A QUIEN IREMOS? Situación concreta que busca una respuesta, una salida. ¿DE DONDE NOS VENDRA LA SALVACION? Punto de partida: la condición humana, concreta. La analizamos, buscamos la Palabra Salvadora: método inductivo.

La Catequesis de los Padres fue indudablemente deductiva: partían de la Palabra, de la Escritura. Desde ella instruían, enseñaban, invitaban al hombre a la conversión. San Agustín explicaba los Salmos, los Evangelios, haciendo recitar trozos de los mismos a sus oyentes para quienes, por no existir la imprenta, era casi imposible el acceso a los libros, que aprendían entonces de memoria! Agustín explicaba entonces dichos trozos, y los aplicaba a la vida. Sus catequesis eran fundamentalmente deductivas, kerigmáticas.

Por su parte, los evangelistas, el mismo Jesús, fueron eminentemente inductivos: eso que vives. . .: “la levadura en la masa”, “la discusión que traen entre Uds. . .”. Observación de lo concreto, de la realidad, a la que llega la Palabra salvadora, liberadora.

El Catequista de hoy, sobre todo el que trabaja en medios escolarizados, además del Mensaje, va a encontrarse con toda una serie de fundamentos y de medios sicopedagógicos con los que trabaja la escuela entera. Su instrumento no es sólo la Palabra: sus alumnos están inmersos en un “sistema” que, si el Catequista desconoce, tendría que habérselas como el extranjero, fuera de su país.

El catequista de hoy necesita una Licencia en Educación, unos cursos de Psicología del aprendizaje, etc.

Para adentrarnos en este bosque hagamos una experiencia simple: reduzcamos el proceso a un breve ejercicio: recordar un momento de la vida, una experiencia en que hemos aprendido algo. . . ¿Dónde estábamos? ¿Con quiénes? ¿Quién nos lo enseñó? ¿Cuál fue el interés que orientó nuestra atención? ¿En qué disposición afectiva nos encontrábamos? ¿Por qué ese “aprendizaje” se convirtió en imborrable para nosotros? Trataremos de descender a detalles en nuestro recuerdo:

¿QUE APRENDI? ¿CUANDO? ¿COMO? ¿DONDE? ¿QUIEN ME LO ENSEÑO?

Notaremos que todos estos factores están imbricados en la buena tierra de la motivación. Reduzcamos sin embargo el proceso a cuatro pasos:

1. EXPERIENCIA CONCRETA: Todo aprendizaje parte de un contacto, de una experiencia directa de una determinada realidad. Es un “ver”, un “atender” con todos los sentidos. . . En lugar de hablar del gato, llevarlo a la clase.

Es todo el esfuerzo que hace el catequista por poner a sus discípulos en contacto con los hechos, con las situaciones, consigo mismos.

2. OBSERVACION REFLEXIVA: Una vez formada la “imagen” de la realidad, es preciso analizarla, hacer interesantes ejercicios de connotación, de percepción, de comparación, confrontación con otros hechos, teorías o realidades. Aquí el alumno observa, contempla, tantea.

3. CONCEPTUALIZACION ABSTRACTA: No existe un entender sin

un grado mínimo de abstraer. De pasar del individuo a la generalización, de la imagen a la idea, o de la idea a la aplicación. La mente humana es lógica. Analiza y deduce. Y en estas operaciones, forma ideas, teorías, leyes. Evalúa las experiencias en vista a futuras acciones, **aprende**. Pasar del análisis de una realidad a la acción o compromiso: sin este paso conceptual en que el hombre “entiende” el por qué de su acción, se le hurtaría una de sus más profundas dimensiones humanas.

4. **EXPERIMENTACION ACTIVA:** La transferencia del conocimiento a la acción es el resultado de todo buen aprendizaje. Aprendemos para transformar la realidad. Todo buen aprendizaje incluye modificación de conductas. El alumno que ha comprendido la multiplicación de los panes, no se quedará más con su pequeña provisión en el bolsillo: la pondrá “en común” para que El Señor la multiplique.

La escuela tradicional, heredera de la experiencia de los antiguos, pero especialmente de la “escolástica”, había acentuado los procesos deductivos. El saber estaba fijado, codificado por los Maestros, y se dictaba desde la cátedra. Los catecismos fueron herederos de esta metodología, que aún dentro del saber “civil”, se llamó “catequética”. Sin embargo, con el nacimiento de la “escuela activa”, a principios de este siglo, nuevos planteamientos se han hecho frente al proceso clásico de la adquisición o transmisión del conocimiento. La pregunta está centrada no en el contenido del saber, sino en el sujeto del conocimiento. Este no será un oyente pasivo. El pedagogo se pregunta cómo toma parte el sujeto en su propio proceso de aprendizaje. Los temas de la motivación y del interés van a ser objeto de la profundización de la Sicopedagogía, así como los fenómenos de grupo. La Dra. Montessori con su pedagogía científica, Ovidio Decroly con sus centros de interés, la École des Roches en Francia, así como Kilpatric en Estados Unidos, con sus escuelas socializadas, fueron los pioneros de esta escuela activa, revolucionaria de la pedagogía

La Catequesis como Educación en la fe y de la fe, como parte del proceso educativo mismo, se ha beneficiado indudablemente de toda esta evolución pedagógica. Ella misma se considera en diálogo permanente con la cultura y con sus mecanismos de reproducción, transmisión y transformación. Así encontramos que cada catequesis, cada acto catequético, se registra en un modelo metodológico diferente, según los diferentes catequistas, escuelas, ambientes.

La literatura y la práctica catequética en nuestro ambiente nos ofrecen diversos modelos metodológicos, en los que podríamos analizar quién es el agente, el destinador, el destinatario. Cuál es el mensaje, el objetivo, el resultado que “produce” dicha catequesis; el análisis del mismo discurso catequético nos llevaría a una fecunda revisión de nuestra propia práctica pastoral. Sería interesante aplicar una reja simple que nos facilite dicho análisis. Yo me atrevería a resumir en cuatro grandes grupos, dichos modelos:

1. **CATEQUESIS KERIGMATICA:** Preocupada fundamentalmente por el anuncio de Jesucristo y de su misterio salvador, cuida celosamente el lugar que en ella tiene la Palabra: todos los recursos didácticos van orientados a darle un puesto central al Misterio Pascual, a la acción salvadora de Dios que nos es ofrecida en Jesucristo. La Biblia, y especialmente los Evangelios y las Epístolas tienen en ella un sitio especial. El catequista no es en ella un simple transmisor. Es un “Testigo”. “Yo soy testigo de que Dios está con Uds.”. Su mensaje es personal y personalizante. Va dirigido a todos los hombres de buena voluntad, de cualquier edad, sexo o condición. Siguiendo la línea del Apóstol, es predicada “a tiempo y a destiempo”. Busca cumplir la tarea evangelizadora de la Iglesia, y, por lo mismo, se coloca en la línea de la Evangelii Nuntiandi, que hemos llamado “Catequesis Evangelizadora”. Esta catequesis no se preocupa por producir un modelo determinado de sociedad; atiende a provocar la conversión, a “producir” el creyente. En el medio especializado de ciertas comunidades, el místico. Es una Palabra que debe convertirse en hechos.

2. **CATEQUESIS EXISTENCIAL:** Se la ha llamado también “antropológica”. Sigue siendo la línea europea, francesa sobre todo, a la búsqueda del “sentido de la vida”, en una Europa descristianizada y tecnocratizada, en unos medios “cultos” de ambiente más que secular, secularizante y ateo. Es también la de nuestros colegios de clase alta y media alta. Parte de cualquier situación humana individual o de grupo que necesite ser evangelizada, que necesite encontrar su sentido. Es inductiva y va dirigida a cualquier hombre que se pregunte sencillamente por el por qué de la existencia. Trata fundamentalmente de humanizar, de hacer más humano al joven o al adolescente. Este tipo de catequesis debe darla una persona madura, equilibrada, que haya logrado ser ella misma un cierto “modelo” para el joven, con una preparación especializada, ya que debe estar en capacidad de tratar multitud de temas y de centros de interés y darles una orientación o apertura hacia el Evangelio.

3. **CATEQUESIS SITUACIONAL:** Su nombre en A.L., ha venido a

reemplazar el de Catequesis Liberadora, de sus orígenes, para corregir los extremos amenazantes con que pudo surgir. Está apoyada sobre todo en la pedagogía de Freire y busca la liberación integral del hombre, en la que la Palabra de Dios ilumina el proceso inductivo de toma de conciencia de una situación, del análisis de sus límites y posibilidades, del compromiso de fe de cambiar esa situación para que ella sea lugar de “acontecimiento del Reino”. Es la metodología de las Comunidades Cristianas de Base, de los grupos juveniles comprometidos. Evidentemente el catequista será un agente de pastoral especializado, con un serio conocimiento de la realidad, de los procesos de grupo, del sentido profético de su misión. El fruto de su catequesis será el hombre comprometido.

4. CATEQUESIS PERSONALIZADA: Es la modalidad incluyente de la dimensión de la fe dentro del proceso educativo sobre todo escolar. Supone en el catequista un pedagogo; utiliza los procedimientos de la escuela activa y va dirigida fundamentalmente a los medios escolares. Conlleva una presentación doctrinal sistemática, graduada dentro del proceso educativo de la Escuela Católica. Su meta es formar al cristiano integral.

Observemos en el cuadro comparativo siguiente, las diferencias:

	QUE	QUIEN	A QUIEN	COMO	CUANDO	DONDE	MODELO de Soc.	RESULTADO
C/KERIGMÁTICA	La PALABRA Jesucristo.	Un discípulo. Un testigo.	A todos los hombres de Buena Voluntad	Anuncio - Predicación S. Escritura	Siempre. A tiempo y a des-tiempo.	En todas partes.	Individual. Comunitario carismático.	CREYENTE Místico.
C. EXISTENCIAL	Sentido de la vida.	Hombre maduro.	Jóvenes y adolescentes	Dinámicas de grupo. Recursos pedagógicos.	Toda ocasión. Grupos. Convivencias.	Escuela. Grupos desescolarizados.	Individual. Promocional.	HOMBRE MADURO
C/SITUACIONAL	Liberación integral.	Agente de pastoral. Profeta	Grupos C. C. B. Comunidades. Equipos	Práctica. Acción-reflexión-acción	A través de un proceso	Sobre todo extra escolar	Comunitario. Social Sociopolítico.	HOMBRE COMPROMETIDO
C/PERSONALIZADA	Hombre integral que incluye al creyente.	Pedagogo.	Alumnos.	Escuela Activa.	Proceso Educativo.	Escuela	Social	CRISTIANO INTEGRAL